DURMIENDO CON EL UNICORNIO: RELEVANCIA DE LOS MÉTODOS CUALITATIVOS PARA LA DILUCIDACIÓN DE PSI

(Publicado en el Boletín Psi setiembre 2001 Vol. 6 Nº 3)

Juan Gimeno

jgimeno54@yahoo.com.ar

"No hay pie de rey que mida la maravilla
ni balanza que pese la maravilla".
Mario Benedetti

El unicornio como metáfora de psi fue utilizado al menos en dos ocasiones en las últimas décadas, tanto por James Randi (1982) como por Alejandro Parra (1995) con premisas y resultados contrapuestos. La aventura de hallar y domesticar al extraordinario animal constituye la misma historia de la parapsicología, que con diversos nombres a lo largo de un siglo y medio ha ideado estrategias de detección, captura y estudio. Estas estrategias estuvieron necesariamente inspiradas en las premisas científicas de cada etapa. Trazando una línea divisoria es posible incluir a todas ellas situando de un lado las orientadas hacia los grandes dotados, como fue el caso de los trabajos de William Crookes (ND) con Florence Cook y Daniel Home; y por el otro, más hacia el presente, hegemonizando la escena y siguiendo las premisas de la escuela de Joseph Rhine, las que recurren a personas comunes, tratando de producir efectos tan acotados que sólo pueden evidenciarse mediante procedimientos estadísticos. Lejos de agotar las posibilidades se puede realizar un corte transversal, quedando en evidencia el uso casi exclusivo en ambos grupos de las metodologías cuantitativas, expresadas a través de encuestas estructuradas y experimentos, en detrimento del campo casi despoblado de los métodos cualitativos, que reclaman mayor atención a las historias de vida de los productores de grandes fenómenos, conocidos como psíquicos o dotados parapsicológicos.

Los métodos cualitativos y cuantitativos parecen corresponder a territorios beligerantes e irreconciliables. Es habitual (des)calificar con más o menos vehemencia como "anecdóticos" a los informes biográficos, o como "conductistas" a los resultados obtenidos en los laboratorios. Mientras tanto el unicornio sigue tan oculto como para que persista en muchos hasta la incógnita de su misma existencia. Es necesario tener siempre en cuenta que psi no es una hipótesis más de la realidad; se trata del más complejo y desconcertante desafío con el que el hombre se ha topado, aunque su mención permanente en libros, revistas y congresos nos haga naturalizarlo y asimilarlo a cualquier otra. Desde este espacio intentaré brevemente argumentar a favor de la necesidad de que la citada beligerancia se convierta en colaboración complementaria, mediante una actitud de apertura que sabemos reclamar con insistencia a terceros aunque no suele abundar en nuestras filas.

Antecedentes en la Argentina

Debido a las limitaciones de espacio circunscribiré el tema a la Argentina. Ya entre los primeros espiritistas del siglo XIX fue tarea excluyente el reclutamiento de grandes mediums para organizar experimentos rigurosos, con la esperanza de que su

divulgación terminara convirtiendo a los infieles. La seguridad que les brindaba la doctrina sobre las causas y los mecanismos intervinientes en la producción de los fenómenos hizo que no prestaran atención a las características de sus sujetos. Sobre Estela Guerineau, la gran médium de efectos físicos que muchos compararan con Eusapia Paladino, se pueden encontrar abundantes crónicas de sesiones, pero sólo llegó hasta nosotros poco más que el dato personal de su casamiento en 1880, quizá porque su esposo Modesto Rodríguez Freire detentaba el prestigioso cargo de director del periódico El Correo Español. Podrían citarse tantos ejemplos como mediums. Otro caso similar es el de Camilo Brédif, un francés ya estudiado en Europa que fue socio fundador de la primera sociedad espiritista de Buenos Aires en 1877, llamada Constancia. Durante ocho años se publicitaron pomposamente sus sesiones de levitación de mesas y materializaciones, bastante bien controladas para la época, aunque nunca se publicara nada sobre otras circunstancias de su vida. Los únicos datos personales quedaron registrados en el libro de socios de la sociedad. Consultándolo se verá que su profesión era la de fotógrafo, a pesar de lo cual ni siquiera nunca fue divulgada una fotografía suya.

Los primeros parapsicólogos siguieron la misma línea de sus antecesores directos. José S. Fernández (en rigor una especie de eslabón perdido entre el espiritismo y la parapsicología, ya que si bien fue fundador de diversas instituciones parapsicológicas nunca abandonó la doctrina de Kardec) siempre experimentó con sujetos dotados, aunque prescindiendo de la exploración de sus biografías, en muchos casos incluso reemplazando sus nombres por iniciales, algo que si bien se entiende como una manera de resguardar su privacidad quita posibilidades de nuevas indagaciones. Y no es que no haya tenido oportunidad de acceder a esos datos, ya que sus mejores colaboradores fueron familiares cercanos. Su esposa, María Amanda Ravagnan, precisa y profunda clarividente, fue quien actuó en muchos de sus experimentos con objetivo humano; sin embargo poco más sabemos de ella, sólo conocemos una fotografía suya aparecida en el último libro de Fernández (1963) acompañada de una dedicatoria concluyente: “A María Amanda, esposa amante y fiel compañera, a cuyos dotes teofánicos debo, primordialmente, mi firme convicción de las realidades parapsicológicas y mi sentido espiritual de la vida” (p. 2).

Durante la segunda mitad del siglo XX, consolidada la tendencia a experimentar con personas comunes, la participación de los dotados se redujo aún más. El libro de J. Ricardo Musso (1954) menciona algunas experiencias informales con psíquicos, entre ellos su esposa Elvira Canales, Iris Cazaux y Federico Poletti, y experimentos con Conrado Castiglione y Rolland Warburton, aunque no dedica ningún espacio a valorizar sus biografías. Naum Kreiman, en cambio, incluye en su Curso de Parapsicología (Kreiman, 1994) el capítulo 27, titulado Autoanálisis de Sujetos Altamente Dotados, en donde transcribe entrevistas a sujetos con capacidades especiales, aunque lamentablemente no haya citado ningún caso local. Quedará un extemporáneo llamado de Julio Di Liscia (1981) a no desechar las posibilidades de los métodos cualitativos, en un artículo en el que si bien aclara que: “Aplaudo y adhiero a todo lo que se ha hecho en parapsicología con métodos cuantitativos, y admiro los progresos logrados por la estadística aplicada a la investigación” termina aseverando que ignorar la investigación de casos espontáneos y grandes dotados desde otra perspectiva “es como negarse a cavar en una presunta mina de oro por no ensuciarse la ropa” (p. 47).

Este panorama de decidido predominio cuantitativo ha tenido sus excepciones. Es importante destacar los aportes aislados de algunos supuestos dotados a través de la publicación de autobiografías. La más citada es la de Irma Maggi (1964), pero también

son dignas de consulta las de Rosita de la Torre (1963), fundadora del grupo Hermes y colaboradora de Orlando Canavesio, y la del desconocido Alejandro Bermejo Hurtado (1975). En el rubro de las biografías brillan casi en soledad los libros de Jorge Zicolillo (1994, 1999) sobre el sacerdote Mario Pantaleo, sorprendente diagnosticador mediante el péndulo y curador a través de la imposición de manos, fallecido en 1992 y del que aún la parapsicología argentina no ha dado cuenta. Tampoco se pueden obviar los libros de Sigurd von Wurmb (1972, 2000) sobre la vida del promocionado Benjamín Solari Parravicini. Todas ellas constituyen verdaderas minas de oro, siguiendo la comparación de Di Liscia, en las que se ventilan los principales acontecimientos de sus historias, las primeras manifestaciones espontáneas, los factores endógenos y exógenos que inhiben o exacerban sus capacidades y las estrategias para desarrollarlas y controlarlas; también el lector encontrará interpretaciones e hipótesis que tal vez no estén a la altura de las de los especialistas, pero que lucen el inestimable valor agregado de años de auto observación.

Otro parapsicólogo que al igual que Fernández trabajó en forma exclusiva con psíquicos fue el médico Orlando Canavesio, ya que lo requería su proyecto de detectar curvas características en sus electroencefalogramas durante lo que él llamaba “estado metapsíquico” (Canavesio, 1951). Esto lo llevó a buscar, identificar y convencer de colaborar disciplinadamente a un grupo de dotados, quienes lo acompañaban también en sus conferencias dispuestos a realizar demostraciones. Pero su interés por ellos no se limitó a los experimentos sino que incluyó la investigación sistemática de sus biografías. Esto queda demostrado en la presentación de su Curso de Parapsicología anual en el Instituto Argentino de Parapsicología (Canavesio, 1957). En la introducción se destaca que: “Se contará con la colaboración de los dotados señores Valentín A. King, Eric C. Luck, Federico Poletti y Enrique Marchesini” (p. 1); mientras que la bolilla décima se titula Biografías de Dotados, y en ella se incluyen nombres de relevancia internacional, como Eleonor Piper, Stepan Ossowiecki o Daniel Home, junto a los ya mencionados Luck, Poletti y Marchesini. Lamentablemente esos apuntes son hoy inhallables y quedará como tarea futura su localización o su reconstrucción. La única que ha llegado hasta hoy es la de Eric C. Luck (Canavesio, 1948) por estar incluida en una revista, y puede considerarse un modelo a imitar.

Canavesio falleció en 1957 a los 42 años, dejando trunco un proyecto que nadie retomó, al menos con la misma decisión y recursos. Alejandro Parra en un reciente artículo (Parra, 2008) sobre su vida, recalca el conflicto entre métodos al destacar: “Desafortunadamente, la mayor parte de los esfuerzos de Canavesio no tuvieron gran impacto”, para luego incluir entre las posibles causas que “su enfoque fue principalmente cualitativo (en lugar de cuantitativo) que imitaba los utilizados por el movimiento de investigación psíquico en Europa”. Fernández morirá diez años después, siguiendo el mismo destino y por similares razones. A partir de entonces aquel grupo de psíquicos irá desapareciendo, olvidado por una nueva generación de parapsicólogos decidida a investigar sólo a personas comunes con métodos cuantitativos. Enrique Marchesini morirá después décadas diagnosticando en el mismo domicilio de la ciudad de Córdoba, sin que nadie pudiera publicar una sola entrevista suya; Federico Poletti terminará sus días en 1969 desalentado, luego de un intento de suicidio frustrado; y Valentín King será el último en partir en noviembre de 2002, poco después de cumplir los 100 años, quemando poco antes todos sus apuntes y recortes que incluían un mapa petrolero de la provincia de Córdoba confeccionado mediante radiestesia.

En la actualidad parece confirmarse que el paradigma rhineano de la dilucidación de psi mediante el uso exclusivo de los métodos cuantitativos no podrá concretarse. A este estancamiento, que pocos reconocen en público aunque lo

consideren con preocupación en privado, se le suma la dificultad para detectar nuevos sujetos dotados dispuestos a colaborar. Ante este panorama una de las alternativas posibles es volver la mirada a nuestros psíquicos fallecidos, con la esperanza de que aún puedan colaborar con nosotros. Para esto será necesario echar un repaso de la actualidad metodológica, que nos permita revalorizar algunas herramientas imprescindibles para la tarea.

Revalorización de los métodos cualitativos

Una vez que se ha decidido que la ciencia, en oposición a la religión o a cualquier otra forma irracional, es la mejor forma de adquirir conocimientos, surge el problema de la elección del método más adecuado para cada objeto o etapa de una investigación, para no correr el riesgo de aceptar como ciertos conocimientos erróneos o viceversa. El método cuantitativo es aquel que analiza la correlación entre variables cuantitativas mediante la realización de experimentos o la administración de entrevistas estructuradas. La clave consiste en contrastar hipótesis y en caso de ser aceptadas y demostradas en circunstancias distintas, a partir de ellas elaborar teorías generales. La estadística dispone de instrumentos para contrastar esas hipótesis con una seguridad determinada y en general es utilizada en este método, aunque no obligatoriamente. Por otra parte, el método cualitativo evita la cuantificación, realizando registros narrativos de los fenómenos mediante técnicas como la observación participante y las entrevistas no estructuradas.

Si bien ya se analizó el predominio del método cuantitativo, no siempre es el más adecuado para resolver todas las incógnitas, y el empleo de ambos procedimientos puede ayudar a corregir los sesgos propios de cada uno, ya que no parece lúcido emplear las mismas herramientas para definir una magnitud o descubrir nuevas leyes, que para ahondar en la comprensión de la naturaleza de un fenómeno. Para quienes valoramos el potencial de los sujetos dotados y estamos dispuestos a abandonar, al menos cada tanto, las torres de marfil de los laboratorios, nos resulta evidente la necesidad de seguir bregando con *todos* los métodos a nuestro alcance. Sin embargo, el fallecimiento de los psíquicos mencionados en la literatura parapsicológica y la inexistencia casi completa de otros actuales dispuestos a colaborar y validar fehacientemente sus capacidades[1] parece convertir en imposible la labor. Aunque tal vez queden posibilidades insistiendo en la utilización de alguno de los métodos cualitativos. Me estoy refiriendo al *relato de vida*, que como método de investigación en ciencias sociales se inició en la antropología cultural durante el siglo XIX en Norteamérica, para presentar los modos de existencia de las poblaciones amerindias en riesgos de extinción (¿el mismo riesgo que hoy sufren nuestros psíquicos?) y que luego se extendiera a la sociología, psicología y hasta a la medicina. Tras un largo período de indecisión terminológica, el sociólogo norteamericano Norman K. Denzin (1970) propuso una distinción, que para nuestro caso considero decisiva. Daniel Berteuax (1999) la resume definiendo como *life story* (relato de vida) “a la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido”, reservando la expresión *life history* (historia de vida) para “los estudios de casos sobre una persona determinada, incluyendo no sólo su propio relato de vida sino también otra clase de documentos, como la historia clínica, el expediente judicial, los tests psicológicos, los testimonios de allegados, etc”.

Aplicando este léxico a nuestro campo, es fácil observar que son relatos de vida los libros mencionados de Maggi, De la Torre y Bermejo Hurtado; mientras que los de Zicolillo se ubican cómodamente en la categoría de historias de vida, ya que se vale de

múltiples testimonios de conocidos de Mario Pantaleo, lo mismo que historias clínicas de sus visitantes y otros documentos; al igual que los de Wurmb al incluir gran cantidad de cartas personales de Parravicini. La misma definición nos dicta que la posibilidad de un relato de vida se agota con la desaparición del protagonista, mientras que la historia de vida sigue siendo posible de construir siempre, aunque sus posibilidades disminuyan a medida que pasa el tiempo. Así resulta evidente el auxilio que pueden otorgarnos las historias de vida para proseguir el estudio de los grandes dotados, ya que su desaparición reciente en términos históricos aún permite la ubicación de familiares y en muchos casos de conocidos. Las historias de vida pueden ofrecernos una alternativa valiosa, ya que coincido con Jorge Aceves (1999) en que: "Sirven para probar teorías, hipótesis y proposiciones conceptuales y pueden funcionar como el 'caso negativo' frente a un cuerpo teórico establecido (…), permiten asimismo generar nuevas hipótesis en campos que parecían agotados y aportan evidencia que de otra manera, por encuestas o experimentos conductuales, no sería posible obtener".

El retorno a nuestros psíquicos

Si miramos hacia el pasado resulta evidente que poco se ha aprovechado a nuestros psíquicos, casi siempre como sujetos de experimentos valiosos aunque no replicables en la actualidad. Si nos preguntamos qué podemos hacer desde el presente, surgen dos líneas posibles: La primera sería resguardar cualquier registro de ellos. Me refiero no sólo a grabaciones de audio y video, fotos o recortes de diarios y revistas, valiosos a primera vista, sino también a manuscritos, previendo tanto el análisis grafológico clásico como la posibilidad futura de descubrir algún rasgo característico distintivo, como sugerí en un artículo reciente (Gimeno, 2010); tampoco menoscabar cualquier resto orgánico, pensando en aportes que lleguen desde los cada vez más habituales tests de ADN o por el surgimiento de nuevas técnicas[2].

La segunda estrategia estará dirigida a recoger testimonios, tanto de los propios psíquicos como de quienes los hayan frecuentado. Como tarea inicial será necesario repasar todo lo publicado hasta hoy. Con esa base de datos concluida tal vez nos sorprendamos de todo lo que ignorábamos al respecto. A continuación deberá encararse la tarea que no admite demoras: la búsqueda de familiares, vecinos, compañeros de trabajo, amigos y todo el que pueda aportar un testimonio directo. Para esto contamos con los novedosos recursos que brinda Internet y las redes sociales, aunque a veces los datos estén esperando en los lugares más simples. Recuerdo que en 2007, cuando inicié la búsqueda de Valentín King, me sorprendí al encontrar su nombre en la guía telefónica de la ciudad de Córdoba. Es cierto que muchos se negarán a colaborar considerando que se trata de un tema más digno de ocultar que de divulgar, aunque también se darán los casos de hijos o nietos que se sorprenderán al descubrir el nombre de su ascendiente en alguna referencia leída al pasar en la Web y nos llamarán para intercambiar información.

Este conjunto de diligencias permitirá, en definitiva, la construcción de las historias de vida de nuestros psíquicos (las que también podrán incluir los experimentos realizados en su momento), un objetivo complejo que merece la inversión de tiempo y esfuerzo ya que, además de los beneficios generales ya referidos, nos hará posible conseguir otros no menores, entre los que se puede mencionar el hallazgo de documentos en poder de los entrevistados, el descubrimiento de nuevos psíquicos entre familiares y conocidos unidos por iguales intereses, y hasta el acercamiento del lego a la

mejor parapsicología, ya que muchas veces, intimidado por el lenguaje hermético de los informes cuantitativos, decide abrevar en aguas menos salubres aunque más amigables.

Una manera adecuada de concluir una apología de los métodos cuantitativos será relatando una anécdota personal, que sirva de alegoría para apuntalar los argumentos de los académicos. Hace años, en unas vacaciones, decidí junto a un amigo subir una montaña, guiándonos por el curso de un arroyo que nacía en la cumbre. La trepada fue difícil pero llegamos sin contratiempos. Durante el descenso encontramos a un grupo de *boy scouts* que venían en sentido inverso. Estaban exhaustos y vencidos a pesar de parecer mejor preparados que nosotros. Ante nuestra consulta nos mostraron un plano con instrucciones de su jefe, que había quedado en el campamento. Esas instrucciones los obligaban a subir siempre por la misma margen del arroyo, ignorando la senda natural perfectamente marcada, la que usaban los animales y la que habíamos transitado nosotros, que iba cruzando el curso de agua cada tanto, adaptándose a los accidentes geográficos, buscando siempre el menor esfuerzo y los lugares más seguros. Esa había sido la diferencia para que nosotros volviéramos con reservas de energías después de coronar la cumbre y ellos apenas hubiesen llegado a la mitad. Aquellos *boy scouts* me recuerdan a los que se aferran a un solo método de investigación, queriendo llegar hasta el unicornio siempre por la misma margen, sin advertir que, como expone Jorge Luis Calero (2000): “La utilización de uno u otro método de investigación científica depende del *momento* que al investigador le interese privilegiar y del tema que se elija para investigar. Existen variadas formas de integrar ambos abordajes. Ellas conducen por diferentes caminos, producen diferentes resultados y tienen implicancias variadas (…). La zona de equilibrio entre una tendencia generalizadora y otra totalmente particularizadora estaría definida por una fórmula dialéctica que legitime a ambas en la medida que cada una dialogue con la otra” (p. 198).

REFERENCIAS

Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones*, 29, obtenido desde: http://www.sitiosur.cl/r.php?id=47, consultado 7-6-2011.

Bermejo Hurtado, A. (1975). *Un clarividente argentino. Sus confesiones*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Berteaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones,* 29, obtenido desde: http://www.sitiosur.cl/r.php?id=47, consultado 7-6-2011.

Calero, J. (2000). Investigación cualitativa y cuantitativa. Problemas no resueltos en los debates actuales. *Revista Cubana de Endocrinología*, 3, pp. 192-198.

Canavesio, O. (1948). “Historia metapsíquica” del metagnósico (clarividente-telépata) mister Eric C. Luck. *Revista Médica de Metapsíquica*, 1, pp. 13-52.

Canavesio, O. (1951). Electroencefalograma en los estados metapsíquicos. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba.

Canavesio, O. (1957). Curso de parapsicología. *Boletín del Instituto Argentino de Parapsicología,* 1, pp. 1-2.

Crookes, W. (ND). *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica*. Barcelona: Maucci.

De la Torre, R. (1964). *Netsa’ir. Relatos de la vida de un clarividente*. Buenos Aires: Kier.

Denzin, N. (1970). *The research act*. Chicago: Aldine.

Di Liscia, J. (1981). Llamado para rescatar a dos antiguos aliados: investigaciones con dotados profesionales y encuestas de casos espontáneos. Incluido en *Primeras Jornadas Argentinas de Parapsicología*. Buenos Aires: Instituto Argentino de Parapsicología.

Fernández, J. (1963). *Más allá de la cuarta dimensión*. Buenos Aires: Ediciones Constancia.

Gimeno, J. (2010). Parapsicología y grafología: Apuntes para una investigación. *Comunicaciones de Parapsicología*, 27, pp. 7-18.

Kreiman, N. (1994). Cu*rso de parapsicología*. Buenos Aires. Kier.

Maggi, I. (1964). *Meditación, silencio, luz.* Buenos Aires: Edición de la autora.

Musso, J. R. (1954). *En los límites de la psicología*. Buenos Aires: Periplo.

Parra, A. (1995). El debate de los unicornios. El problema de psi como pregunta científica limítrofe. *Psi Comunicación,* 21, pp. 47-57.

Parra, A. (2008). "Biología sin metapsíquica, pájaro sin alas": Contribuciones de Orlando Canavesio a la parapsicología argentina. *Boletín Psi*, 3.

Randi, J. (1982). *Flim-Flam! Psychics, ESP, unicorns and other delisions.* New York: Prometheus Books.

Wurmb, S. (1972). *Dibujos proféticos de Benjamín Solari Parravicini*. Rosario: Otros Mundos.

Wurmb, S. (2000). *Dibujos proféticos de Benjamín Solari Parravicini Tomo II*. Rosario: Acuarela.

Zicolillo, J. (1994). *Padre Mario. Sanar por la fe*. Buenos Aires: Planeta.

Zicolillo, J. (1999). *Padre Mario. Las revelaciones finales*. Buenos Aires: Libro Latino S. A.

Notas

1. La atiborrada y variopinta oferta actual de "psíquicos" parece más apropiada para una investigación sobre fraudes, concientes o inconcientes, errores de observación o patologías mentales. Lo que me hace recordar un mineral muy abundante en el cause de los arroyos de la provincia de San Luis, cuya apariencia es similar a la del oro pero no tiene ningún valor comercial. Se trata de una pirita que los lugareños gustan nombrar con picardía como "el oro de los tontos". Quizá la única excepción a este panorama desalentador sea Marcelo Acquistapace, siempre dispuesto a trabajar seriamente y bajo condiciones inobjetables, quien si bien es uruguayo la cercanía geográfica y cultural con ese país amerita su mención en este artículo.
2. Cuando escribo esto estoy pensando en el extraordinario aporte a la historia y a la arqueología que comenzó en 1949 con el método de datación radiocarbónica, que resignificó el valor de materiales orgánicos, muchos de ellos hasta entonces considerados intrascendentes.